

Siete cosas que Dios

7

aborrece

Proverbios 6:16-19

Después de describir al “hombre malo” (6:12-15), el rey Salomón explica: “Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma”. Estas son palabras fuertes. Definitivamente, vale la pena tomarnos un momento para meditar en ellas. La fórmula “seis cosas... siete...” puede significar que la lista es específica pero no exhaustiva. Es decir, existen más que estos siete pecados. Podría ser una herramienta didáctica para ayudar a enseñar y recordar estos siete puntos. La mención de varias partes del cuerpo (ojos, lengua, manos, corazón, pies) apoya esta propuesta. O tal vez sea una manera de enfatizar el último punto. Dado que los primeros seis pecados son más obvios, esta propuesta también puede tener algún valor.

Hoy en día preferimos títulos positivos como “Siete cosas que Dios ama”. Pero aquí se nos presentan siete cosas negativas. El amar y el aborrecer están conectados, como el frío y el calor, arriba y abajo, izquierda y derecha. Por eso, un fuerte negativo también puede decirnos algo sobre lo que nuestro Señor desea y valora profundamente. Entonces, ¿cuáles son estas siete cosas que Dios aborrece?

1. El orgullo en lugar de la humildad: Dios aborrece “los ojos altivos” (v17). También se traduce como “ojos arrogantes” (NTV) y “ojos altaneros” (DHH). Nuestro Dios valora y celebra la humildad. “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere” (1 Pedro 5:6).

2. La mentira en lugar de la verdad: Dios aborrece “La lengua mentirosa” (v17). Por eso Salomón suplicó al Señor: “Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí” (Prov 30:8). El Señor quiere que seamos genuinos, que seamos reales. Debemos amar la verdad (2 Tes 2:10), gozarnos de la verdad (1 Cor 13:6) y siempre hablar “la verdad en amor” (Ef 4:15). ¡La realidad y la verdad son importantes!

3. La violencia en lugar de la preocupación amorosa: Dios aborrece “las manos derramadoras de sangre inocente” (17). Dios odia el asesinato. Dios aborrece el aborto. Dios es el que da la vida. La vida es sagrada.

Todo ser humano lleva la imagen de Dios. Dios ama y Cristo murió por cada ser humano, sea quien sea. En su Sermón de la Monte, Jesús comparó la ira, el deseo de matar, con el asesinato (Mateo 5:21-22).

4. La maldad en lugar del servicio: Dios aborrece “el corazón que maquina pensamientos inicuos” (v18), también traducido como “la mente que elabora planes perversos” (DHH). Nuestro cerebro y creatividad nos son dados para imaginar soluciones a los problemas, para servir a Dios y ayudar al prójimo. “Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras” (Heb 10:24).



5. El mal en lugar de la bendición: Dios aborrece “los pies presurosos para correr al mal” (v18). “El temor de Jehová es aborrecer el mal” (Prov 8:13). En vez de lo malo, busquemos ser de bendición, “según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos” (Gal 6:10). “El que tiene misericordia del padre” honra su Hacedor (Prov 14:31).

6. Injusticia en lugar de la imparcialidad: Dios aborrece “el testigo falso que habla mentiras” (v19). Cuando Josafat nombró a los jueces, les dijo: “Mirad lo que hacéis; porque no juzgáis en lugar de hombre, sino en lugar de Jehová, el cual está con vosotros cuando juzgáis... con Jehová nuestro Dios no hay injusticia, ni acepción de personas, ni admisión de cohecho” (2 Cr 19:6-7). ¿Cómo hablas acerca de otras personas?

7. División en lugar de la armonía: Dios aborrece “el que siembra discordia entre hermanos” (v19). La unidad y la armonía son muy importantes a los ojos de Dios, ya sea en tu matrimonio, familia, iglesia o red social. “Unánimes entre vosotros” (Rom 12:16). Satanás busca usarte a ti y a mí para sembrar discordia, para polarizar, para dividir. ¿Qué efecto tienes sobre los que te rodean? ¿Promueves la unidad y la armonía?

Está claro que Dios aborrece el pecado. Nosotros también debemos hacerlo. Odiar el pecado puede ayudarnos a evitarlo y nos ayudará a arrepentirnos cuando pecamos. Pero también puede convertirnos en hipócritas y crímenes. La vida cristiana no consiste en buscar y evitar lo que es pecado. Es bueno conocer y obedecer las normas de tránsito. Pero yo conduzco mi automóvil por placer o para llegar a algún sitio y no para evitar que me multen. Evitemos el pecado pero ¡vivamos positivamente! Vivamos hoy “como es digno del Señor, agradándole en todo” (Col 1:10).